



18 Octubre 2016

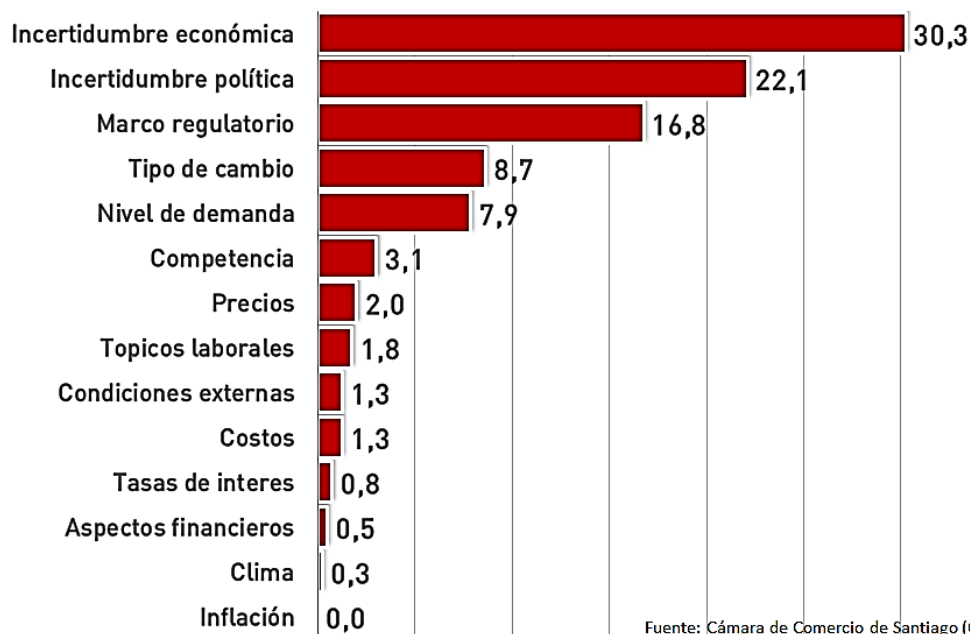
Incertidumbre política alcanza máximo y trasciende a la incertidumbre económica

Mapa de preocupaciones empresariales se encuentra dominado por la incertidumbre.

El sentimiento de incertidumbre no cede en el ambiente empresarial del país, sino que, muy por el contrario, ocupa espacios cada vez mayores en el mapa de tensiones corporativas. Las empresas han dejado en un segundo orden de prioridades las tensiones derivadas de la volatilidad del tipo de cambio, el débil comportamiento de la demanda por efecto del ciclo económico o la intensidad de la competencia. A cambio de ello, el mapa de preocupaciones se concentra en torno a la incertidumbre, en señal de una creciente dificultad para prever los acontecimientos futuros. A diferencia del riesgo, que es cuantificable y administrable, la incertidumbre es una forma de desconocimiento o incapacidad predictiva, por lo que su impacto es paralizante en la toma de decisiones.

La encuesta sobre preocupaciones empresariales de la CCS del mes de Septiembre recién pasado revela que efectivamente, una de cada dos empresas consultadas (52%), señala la incertidumbre como el factor más negativo para el desarrollo de su actividad productiva. Si bien hay un 30% que hace mención específica a la incertidumbre de origen económico, emerge un inédito 22% que enfatiza la incertidumbre de índole política.

Principales Preocupaciones Empresariales Septiembre 2016 (% de las menciones totales)



Fuente: Cámara de Comercio de Santiago (CCS)



Este perfil de preocupaciones es transversal entre los distintos sectores de actividad económica. Hay una convergencia - sin excepciones - en Industria, Servicios y Recursos Naturales hacia el mismo 52% y una estrecha diferencia entre grandes y pequeñas empresas (49 vs 54 por ciento).

Como ya se dijo, la preocupación por la incertidumbre política, en particular, alcanzó su punto histórico más elevado en esta ocasión (22% de las menciones), lo que puede estar asociado, en alguna medida, a las próximas elecciones municipales y sus implicancias posteriores. El anterior episodio eleccionario de 2013 también gatilló un alza en la percepción de incertidumbre, pero esta llegó solo a 20% en aquella ocasión.



La encuesta se realizó durante el mes de septiembre de 2016 a un universo de 400 empresas a nivel nacional, en la forma de consulta abierta, con mención espontánea por parte de los encuestados, de manera de no condicionar el mapa de posibles respuestas.

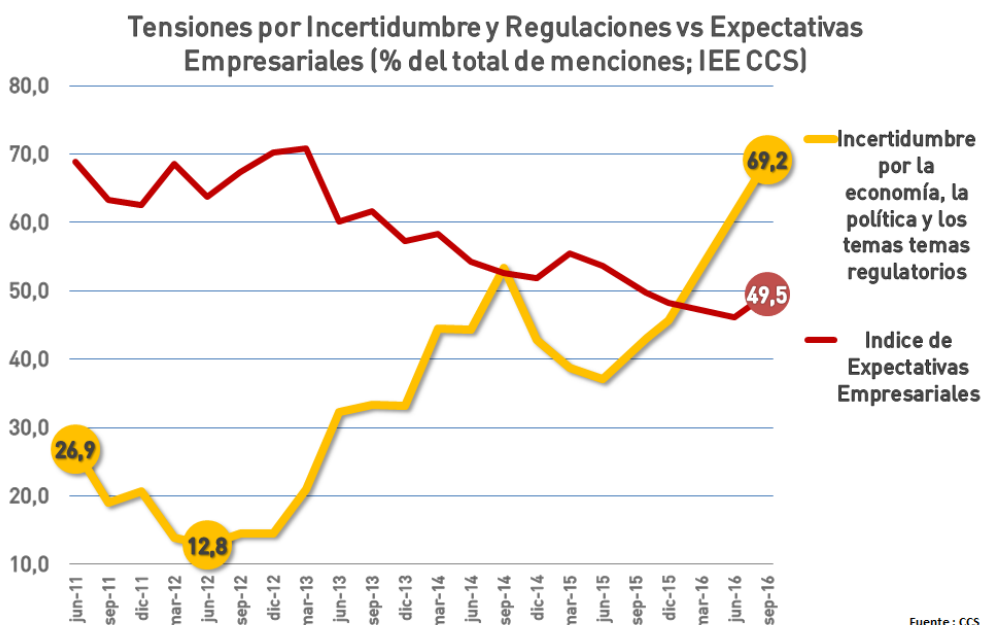
Las regulaciones y la incertidumbre

El tercer factor de preocupación en las empresas radica en las sucesivas reformas legales que insinúan amenazas al modelo imperante en las últimas décadas. Este aspecto fue señalado por el 17% de las firmas (8% en junio) como su principal aspecto de preocupación, ya que estos cambios conllevan costos económicos y financieros de



implementación, tanto de carácter previsible, como imprevisible y, efectos sobre el entorno corporativo. Estos tres factores de preocupación (incertidumbre económica, inseguridad política y marco regulatorio imperfecto) dan cuenta de aproximadamente el 70% de las menciones, similar en todos los sectores, pero algo mayor en Recursos Naturales (76%).

La preponderancia de la incertidumbre como factor de tensión corporativa no muestra una asociación directa con el deterioro de las expectativas empresariales a lo largo de los últimos tres años. La incertidumbre obedece a una lógica diferente al de las expectativas, aun cuando en la fase descendente del ciclo, ambas estén mostrando un deterioro. Las expectativas se han deprimido ante una previsión concreta de empeoramiento de ventas, inversiones y empleo en las empresas, pero la incertidumbre aparece como amenaza ante el temor de que los acontecimientos políticos o económicos en curso puedan estancar el crecimiento económico.



Cabe advertir que el crecimiento de la incertidumbre en las empresas también se da en el resto del mundo. El índice de incertidumbre política en la Unión Europea, Japón y EEUU ha vuelto a alcanzar niveles tan pronunciados como los que existieron en 2011-12 ante la crisis de la zona Euro. Hoy, las mayores dosis de incertidumbre provienen de ámbitos muy variados, como es el próximo resultado de las elecciones presidenciales en EEUU, la salida de Gran Bretaña de la UE, la implementación de las reformas en China, y los temores de un repliegue global hacia modelos marcados por una mayor autarquía.

En todo caso, en Chile las empresas han canalizado la percepción de incertidumbre en un vértice estrictamente doméstico. Pese a las incertidumbres políticas que se avizoran en el exterior, las firmas profundizan su percepción de incertidumbre básicamente en el plano local. Las preocupaciones por los fenómenos económicos y políticos que toman lugar en

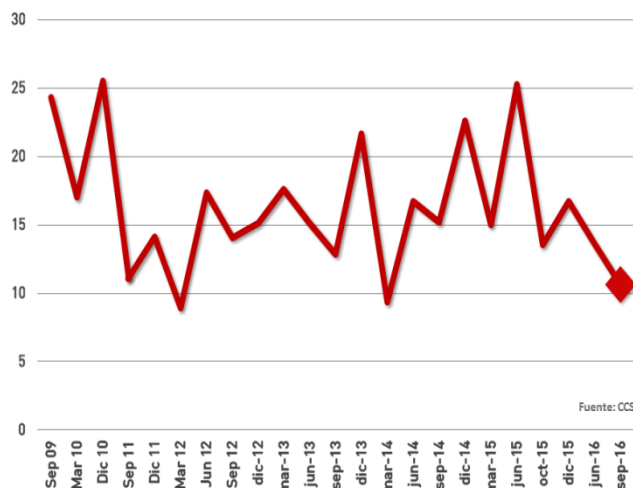


el exterior sólo abarcan el 1,3% de las menciones totales, en lugar del 52% que atiende al fenómeno interno. Incluso en las grandes empresas, en general más ligadas a los mercados internacionales a través del comercio, el fenómeno externo solo da cuenta del 2,3% de las menciones en la medición de septiembre.

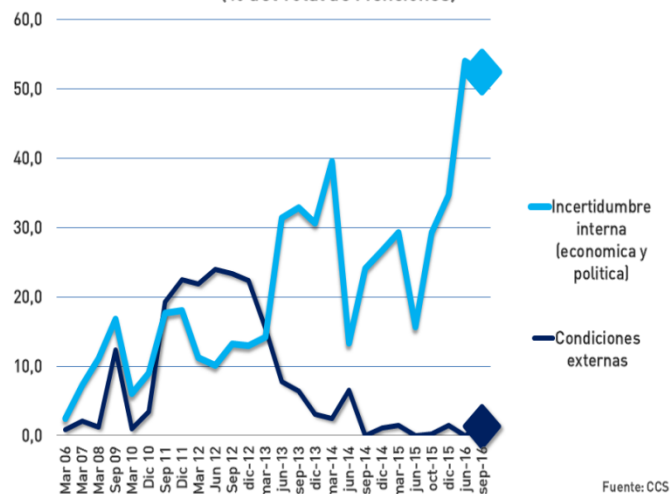
Nivel de Demanda y Crecimiento Económico

La preocupación por el aumento del PIB captado en términos de nivel de demanda y grado de competencia ha cedido en los últimos trimestres, lo cual es consistente con la proyección de un mayor crecimiento económico durante 2017 en Chile, América Latina y en la economía mundial. En la medición actual, las menciones de preocupaciones por estos dos tópicos cayeron a un 10,7% del total, desde su máximo alcanzado en junio de 2015 (25%).

Tensión por Nivel de Demanda
(% del total de menciones)



Preocupación por Inestabilidad Interna vs Externa
(% del Total de Menciones)



El tipo de cambio, en tanto, rebajó su incidencia a sólo un 8,7% del total de las menciones, alejándose significativamente del 20% promedio que ha ocupado en los últimos años. En las grandes empresas en particular, la ansiedad por el tipo de cambio fue de 5,4%, en lugar del 22% de igual período de 2015. En las pequeñas firmas y en el sector silvoagropecuario, el tipo de cambio ocupó una mayor proporción de las menciones, con porcentajes en torno al 12% en ambos casos.

El resto de los aspectos indicados espontáneamente por las empresas como ejes de tensión ocupan espacios definitivamente menores. La preocupación por los precios y el fenómeno inflacionario significó solo un 2% de las menciones, los tópicos de costos, un 1,3%, las tasas de interés, un 0,8%, y los aspectos financieros y de capitales, un 0,5%.



Concluyendo

En definitiva, las empresas en Chile enfrentan un panorama de preocupaciones radicalmente distinto al de años anteriores. En plena crisis de 2009, los factores de tensión eran amplios y diversos, y en donde las preocupaciones políticas no surgían, al menos explícitamente, y las tensiones por las regulaciones normativas representaban menos del 3% del total. A cambio de ello, aspectos referidos a la debilidad de la demanda, a la intensidad de la competencia, tópicos financieros, tipo de cambio y las condiciones de la economía internacional abarcaban alrededor del 52% de las menciones. En plena crisis de 2009, la incertidumbre económica interna surgía como mención sólo en un 17% de las menciones totales.

En la actualidad, el mapa de tensiones se encuentra dominado por la incertidumbre en un horizonte inestable y amenazante, y no tanto de riesgo de desaceleración económica o de volatilidad. Este mapa de tensiones tiende a dificultar las decisiones de inversión, de emprendimiento y de creación de empleo, fundamentalmente ancladas al largo plazo. Hay un enorme desafío de política económica para levantar el crecimiento de largo plazo, que se relaciona no sólo con elevar las expectativas empresariales e influir en el entorno con mayores dosis de optimismo, sino también con reducir en la medida de lo posible, los grados de incertidumbre que enfrentan las empresas.